



POR GRACIELA ROMERO

Resultó que la chinchosa de la Nancy Reagan además le ha sido infiel a su marido con el mafioso, aunque muy entonado, Frank Sinatra.

"¿Qué quieren que les diga, pero ahora está Nancy me parece más humana—comenta una distinguida antropóloga chilena que justamente estudió, se recibió y se doctoró en Estados Unidos—. Habíala observado durante años con sus tenidas coloradas de pies a cabeza; con esas recepciones stáficas que daba en la Casa Blanca; luciendo como espárrago seco a punta de matarse de hambre; me parecía el colmo de la insubordinación de vida. Pero si ocultaba un amorcito sincero, esa ex-primer dama deja de ser una Barbie en la tercera edad para tomar forma de mujer".

LOS PIES DE BARRO

Kitty Kelley en Estados Unidos y Alejandro Jodorowsky en Chile, comparten un motivo para estar en boca de sus respectivos connacionales. A través de sus libros han descubierto aspectos privados de la vida de personajes públicos.

La apreciación antropológica podría resultar a primera vista disparatada.

Pero, pensándolo bien, el asunto se vuelve racional dentro de la irracionalidad que liga muchas veces las relaciones entre los seres. Cosas que, al parecer, le ocurren también a Bárbara Bush, la simpática y sencilla primera dama norteamericana actual, quien probó que se le conmoviera el libro de Kitty Kelley, después de botar ostentosamente a la huera los ejemplares que antes oficiales le habían hecho llegar (People, abril).

La reacción del presidente—según el Washington Post— fue menos condenatoria, pero más dramática: tomándose la cabeza a dos manos, Bush habría clamado al cielo por el deleite de su pueblo con los escándalos sexuales, verídicos o falsos, de sus personajes públicos.

Mal de muchos, consuelo de tontos y de no tontos. Hace dos venenos, el barrio alto de Santiago se conmovió con un "Todo la noche" autobiográfico de una señora "bien" que se sacó sus trinitas—dijo— haciendo un descarrado relato de intimidades familiares y sociales.

Si bien es cierto que la autora se escondió detrás de un seudónimo y alteró levemente los nombres de héroes y heroínas, éros y aquélla resultaron evidentes hasta para el más cándido de los lectores. Por lo que la obra, convertida en best-seller a escala nacional, dio tema de conversación interminable en las playas chilenas.

Y aquí viene lo curioso: los íntimos mencionados en el libro, pagados los primeros bochornos, afianzaron sus respectivos matrimonios, incluido el de la propia escritora.

Tal cual Ronald Reagan está poniendo amoroso hombre a Nancy y asegurando que después de casi medio siglo de vida conyugal, ambos en la ochentera, son más felices que nunca.

Simultáneamente en Chile, por estos días circula El loro de las siete lenguas (Ed. Pedagógicas, 1991) del muy ce-

lebrado Alejandro Jodorowsky.

En uno de sus volados episodios, el libro deja al fallido ex Presidente Gabriel González Videla en una ridícula estacada sexual. Si bien es cierto que el asunto ocurre en el dormitorio conyugal, o quizá precisamente por ello, el lector, junto con reírse de buena gana—como se ha oído comentar profusamente—, no puede dejar de sentir una cierta ración de vergüenza ajena por la farsa del aludido.

Al preguntársele al propio Jodorowsky por el disparatado, él pareció sinceramente sorprendido de que tomáramos tan a pecho un cuento de alcoba—harto picante—por que se refería a un primer mandatario y su vida. Explicó:

"Usted y muchos se habrán escandalizado y escandalizarán con El loro simplemente porque son chilenos y creen que los personajes públicos resultan intocables. Pero es todo lo contrario. Los personajes públicos pertenecen a todos sus ciudadanos. Y yo era un ciudadano más de este país cuando gobernaba don Gabriel González Videla, de manera que en mi derecho estaba para inventarle una historia; si al fin y al cabo soy un artista". Y agregó:

"Piénselo bien y verá, como vi yo, que don Gabriel y su esposa cebran una dimensión humana al aparecer como los imaginé en estas páginas, de las que nadie puede decirme nada, porque se llaman Gegé y Piti Vihuela".

Lo que no mencionó Jodorowsky es que, por si los seudónimos no resultaran bastante transparentes, Enrique Lafontade los tradujo ya en una de sus crónicas mercenarias.

Aunque lo que importa en este caso es que, volviendo a la antropóloga respecto de Nancy Reagan, el destapar los pies de barro de un personaje público suele convertirlo, al parecer, en más y más humana persona. ☐



POR GRACIELA ROMERO

Los pies de barro [artículo] Graciela Romero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los pies de barro [artículo] Graciela Romero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile